



Documentos
Publicación del Centro de Estudios de
Sociología del Trabajo

Nro 11 – Mayo de 1998

EL PROBLEMA DEL SOSTENIMIENTO DE LAS

ORGANIZACIONES CAMPESINAS:

Una Estrategia de Investigación Posible

María Inés Alfaro

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS

EL PROBLEMA DEL SOSTENIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS: UNA ESTRATEGIA DE INVESTIGACION POSIBLE

María Inés Alfaro¹

Introducción

Nuestros trabajos sobre el mundo rural han girado en torno a la cuestión del surgimiento de acciones colectivas, de la cristalización organizativa y de la continuidad y crecimiento de las organizaciones campesinas. En este marco, nuestras experiencias de campo nos han llevado a trabajar sobre algunas de las asociaciones y cooperativas que conforman el Movimiento Campesino de Santiago del Estero².

Estas organizaciones zonales surgen en diferentes espacios locales, vinculadas a la tarea de promoción que, desde los 80, venían desarrollando en la provincia algunas ONG's. Las formas asociativas originadas por los campesinos santiagueños combinan la función asociativa y gremial con actividades productivas y pueden ser consideradas, en su conjunto, como la manifestación de un nuevo actor social en el escenario provincial.

Recientemente, nuestros problemas de investigación se centraron sobre las condiciones de sostenimiento de estos procesos organizativos. Para responder a estos interrogantes intentamos construir un modelo analítico que, articulando los planos teóricos y metodológicos, facilitara el abordaje de tales fenómenos.

En este trabajo procuramos reflejar las principales dificultades que la elaboración de dicho instrumento conceptual nos planteaba, introducir las discusiones y reflexiones en las que nos embarcamos y; presentar las soluciones que hemos ido construyendo en el transcurso de la investigación.

En primer término, nos referiremos el enfoque que orientó nuestro trabajo. La mirada teórica adoptada nos permitió entender a estas asociaciones como las expresiones organizativas de determinados

¹ Socióloga. Becaria de investigación. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

² Se trata de una Federación que, desde 1989, agrupa a un conjunto de organizaciones campesinas surgidas en la provincia, llevando a cabo- entre otras cosas- tareas de índole gremial y de representación de los intereses del sector.

procesos de acción colectiva. Siguiendo este supuesto -que implicaba trabajar con un objeto “complejo”- apelamos a múltiples campos teóricos de referencia, recurriendo a una diversidad de abordajes que nos ayudaron a construir nuestro objeto de investigación.

A continuación explicitamos las preguntas e hipótesis que guiaron nuestras aproximaciones a la cuestión, presentando algunos de los supuestos en los que sustentamos el estudio del sostenimiento de la acción colectiva organizada. Estos orientan la mirada hacia tres espacios de interacción social vinculados: el microsocioal, el organizacional y el contextual. Nuestra hipótesis sugiere que las organizaciones consiguen mantenerse y desarrollarse a partir de la acumulación de diversos “capitales” -sociales, culturales, asociativos y políticos- que circulan por estos espacios sociales.

Persiguiendo tales objetivos hemos desplegado una estrategia de investigación recurriendo principalmente al análisis comparativo de casos y al diseño de una tipología para el análisis organizacional. En el apartado 2 presentamos algunas de las reflexiones efectuadas en torno a la pertinencia de estos instrumentos.

El resultado de tales esfuerzos es una herramienta conceptual que nos ha permitido reconstruir procesos, planteando trayectorias organizacionales posibles, y arriesgarnos a pensar futuros esperables -pero no prefijados- para nuestras organizaciones. El despliegue de dicha herramienta se presenta junto con los principales resultados hallados, jerarquizando las potencialidades y/o las eventuales limitaciones de la estrategia teórico-metodológica.

1. La Mirada Teórica Adoptada

Una de nuestras primeras tareas fue la de definir el concepto de “organización” con el que trabajaríamos a lo largo de la investigación. Las entendimos como “construcciones sociales” y- a la manera de Crozier y Friedberg (1990)- como soluciones creadas o instituidas por actores con capacidad para resolver problemas de acción colectiva. Son revocables y provisorias pero no por ello menos restrictivas, en tanto instituyen modos de estructuración de prácticas.

Para dar cuenta de estos problemas hemos recurrido a la teoría social, reflexionado en torno a la cuestión de la relación entre la acción de los sujetos y las limitaciones que imprime la estructura social. Así, de la mirada teórica adoptada se derivaron estrategias de investigación que

recuperan conceptos como los de “actor” ,“agente”, “competencias” y “estrategias” y, una perspectiva de trabajo centrada en los sujetos. Por lo tanto, hemos considerado que los diferentes patrones de organización social que emergen en el campo bajo estudio son el resultado de las interacciones, negociaciones y conflictos protagonizados por los actores.

Para acercarnos a este “objeto construido” que constituyen las organizaciones productos de acciones colectivas, recorrimos un conjunto de aportes teóricos significativos. En este sentido, planteamos la necesidad de construir originales síntesis que superen las dicotomías que generalmente se plantean en este campo. Por tal motivo es que recurrimos a diversas tradiciones, haciendo hincapié tanto en los aspectos microsociales, en los factores identitarios y en los planos simbólicos de la acción social organizada; como también en los recursos, las estrategias y las formas de asociación por medio de las que los actores colectivos construyen oportunidades.

Con este abordaje conceptual hemos intentado eludir los peligros que conllevan ciertas miradas sesgadas que, por un lado, toman al fenómeno organizacional como algo ya dado -por lo que carecen de una reflexión en torno a su construcción- o, por el contrario, presentan puras interacciones sociales que no producen estructuraciones más estables. Estas discusiones serán evidenciadas a medida que avancemos en la presentación del modelo analítico y de la tipología construida a partir de aquel.

2. Algunas preguntas e hipótesis orientadoras

Como adelantáramos, nuestros problemas giran en torno a las condiciones de sostenibilidad de las organizaciones. Con ellas nos referimos a la presencia de ciertos elementos que permitirían que las mismas no sólo permanezcan en el tiempo, sino que puedan expandirse, que adquieran visibilidad en espacios decisorios, que sus capacidades de negociación se amplíen y que incorporen recursos para el desarrollo de sus tareas.

Cuáles son las condiciones de sustentabilidad de estas organizaciones? Asociados a este interrogante surgen otros problemas que se orientan hacia la estrategia investigativa a seguir. Qué significa que una organización se sostenga? Qué criterios deben tomarse para dar cuenta de ello? Qué significa un “éxito” y un “fracaso” en términos de su sostenibilidad? Cómo intervienen los actores sociales?

Durante el trabajo hemos esbozado una respuesta provisoria que ha direccionado nuestra mirada hacia los diferentes “capitales”³ acumulados, en los diversos canales de adquisición y en las modalidades que reviste esta acumulación en cada uno de los casos organizativos. Esto nos ha llevado a trabajar un enfoque que supone que el sostenimiento está ligado a los diferentes recursos -materiales y simbólicos- que las organizaciones podrían movilizar.

Sostenemos que los actores intervinientes pueden acumular dichos “capitales sociales”, los que se manifiestan en la incorporación de habilidades, competencias y aprendizajes que permiten adquirir a los miembros de las organizaciones nuevos saberes y desplegar nuevas prácticas sociales, tanto para la vida cotidiana como para la gestión de sus empresas asociativas. Asimismo, la adquisición de estos capitales contribuye a la promoción y/o consolidación de procesos de organización social. Estos recursos son apropiables a nivel colectivo y se orientan al funcionamiento “eficiente” de las organizaciones. Su presencia permite a las organizaciones desplegar referentes de tipo simbólico hacia sus miembros, generar pertenencias y proporcionar marcos colectivos de contención y seguridad.

Finalmente, ciertos recursos sociales que pueden ser acumulados a través del proceso organizativo estructuran y posibilitan el despliegue de determinadas estrategias, y mecanismos orientados a la participación y representación de las organizaciones en ámbitos decisorios. De esta manera, los “capitales sociales” aportan a la visibilidad social y política del sector campesino y a la adquisición de insumos para la gestión gremial y la negociación política. También abriría la posibilidad de instalar demandas y reivindicaciones en la agenda pública⁴.

Con el objeto de dar cuenta de estas cuestiones en los casos empíricos tomamos otra decisión significativa, tendiente a delimitar los diferentes ámbitos de la vida social en los que estos capitales se hacen “visibles” al ojo del investigador. En este sentido, nuestra hipótesis de trabajo sostiene que los “capitales sociales” circulan, se adquieren y se

³ Tomamos el concepto de “capital” de la teoría de Pierre Bourdieu, como una expresión de los “poderes sociales fundamentales”, los que son objeto de luchas en los diversos campos que a su vez delimitan.

⁴ Para un análisis exhaustivo ver Alfaro(1995) “Ajuste neoliberal y estrategias campesinas: el caso de Santiago del Estero”. Ponencia.Seminario Regional: Integración regional y consecuencias sociales sobre la Agricultura. Montevideo.

realizan en tres espacios de interacción social que hemos distinguido con fines analíticos:

En primer lugar consideramos al espacio micro social de interacciones y prácticas sumergidas en la vida cotidiana. Aquí se trató de poner de manifiesto las prácticas sociales ancladas en el ámbito cotidiano y otro tipo de interacciones propias del espacio comunitario. Estas pueden ser pensadas como redes sociales informales que aportan al sostenimiento de las organizaciones.

El segundo espacio que planteamos es el organizacional. Con él nos referimos a la vida asociativa misma. Los procesos que fuimos identificando nos hablaron de los diferenciales niveles de consolidación y fortalecimiento organizativo con que cuentan las organizaciones y, en tal sentido, de la presencia y/o ausencia de ciertas condiciones que permiten su sostenimiento y crecimiento.

El último espacio abarca las interacciones de las organizaciones con un contexto institucional más amplio, en particular las redes de relaciones tejidas con otras instituciones, los tipos de intercambios - materiales y simbólicos- que por medio de ella se producen y la posibilidad de la visibilidad social y política de los sujetos sociales. Este espacio social estudia el “campo pluriorganizativo” (Klandermans, 1994), el que fue concebido como una cadena de diversos agentes, portadores de lógicas propias, que se vinculan y producen intercambios a través de puntos nodales de intersección de la red.

En estos espacios sociales se definen modos de interacción social organizados por diversas orientaciones de la acción. Así en el espacio micro-social las interacciones están predominantemente orientadas hacia el “adentro” de las organizaciones mientras que en el contextual la interacción social se orienta hacia vínculos externos. Por último, el espacio organizacional comporta un campo intermedio, en donde las interacciones sociales se disponen tanto con arreglo al “adentro” como hacia el “afuera” de las organizaciones.

En definitiva, en estos tres campos de interacción delimitados circulan recursos que pueden ser usados estratégicamente por las organizaciones y que, al expresarse en “capacidades organizativas”, contribuyen de manera diferencial a su sostenibilidad. Para dar cuenta de ello hemos desplegado una estrategia metodológica que exponemos a continuación.

3. Una estrategia de investigación posible: los procedimientos

Consideramos pertinente basarnos en el análisis comparativo de “casos” tomando para ello cuatro de las organizaciones que componen el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)⁵.

El análisis de casos permite -entre otras potencialidades- iluminar trayectorias sociales y organizacionales, facilita la reconstrucción de los procesos y enriquece el análisis dando cuenta -a través de la comparación- de las similitudes y diferencias entre los fenómenos bajo estudio. Estas posibilidades se correspondían con los objetivos de nuestra investigación.

A partir de la utilización de técnicas cualitativas hemos intentado dar cuenta - a la luz de los discursos de los sujetos- de los mecanismos mediante los cuales las organizaciones lograban permanecer en el tiempo y, eventualmente, crecer y expandirse. De allí que, para evaluar la presencia de los diferentes “capitales” que podrían facilitar tales situaciones, procedimos a identificar el comportamiento de los casos frente a un amplio conjunto de aspectos.

Para llevar adelante esta tarea consideramos que, previamente, debíamos construir un instrumento que nos permitiera “medir” conceptos complejos, tales como la noción de capitales sociales con la que trabajábamos. El instrumento consistió en la “operacionalización” de conceptos, detectando algunos “indicadores observables” de nivel empírico, que nos permitieran decidir acerca de la presencia de determinados atributos en cada uno de los niveles analíticos anteriormente definidos y para cada uno de los casos bajo estudio.

A partir de la información obtenida y así organizada, comenzamos a ver que los casos se orientaban por ciertas “lógicas”, que sus comportamientos seguían direcciones más o menos regulares. Por ello consideramos pertinente la elaboración de una tipología para el análisis organizacional. Nuestros intereses desbordaron la descripción (más o menos exhaustiva) de los procesos que tomamos como casos y se dirigieron hacia la construcción de un modelo analítico para el estudio

⁵ En esta etapa de la investigación se trabajó con: la Comisión Central de Pequeños Productores “Aspha Sumaj” de Quimilí (CCPPAS), las Comisiones Unidas de Pequeños Productores de Figueroa (CUPPAF), las Doce Comisiones Unidas de Figueroa Norte (DUFINOC) y la Unión de Pequeños Productores del Salado Norte (UPPSAN)

de fenómenos de movilización y organización social.

Esta decisión nos llevó, nuevamente, a plantear algunas consideraciones. El problema de la construcción de tipologías en las ciencias sociales propone debates situados en los planos epistemológicos, metodológicos y teóricos. Si bien estas cuestiones exceden los objetivos de este trabajo⁶, no queremos dejar de señalar que, la construcción de esta herramienta intencionalmente diseñada, implicó reflexiones en torno a sus potencialidades explicativas en tanto se la consideró como un procedimiento -en cierto sentido ficcional- desplegado para exponer -provisoriamente- un ordenamiento conceptual de fenómenos diversos y complejos.

Guiados por nuestros intereses la pensamos como un nexo comunicante entre la teoría sustantiva y el mundo empírico y nos preguntamos por algunos riesgos del procedimiento tipológico vinculados tanto con la reificación de los tipos, con las excesivas generalizaciones que de ellas se deriven como con el peligro de la construcción de clasificaciones taxonómicas irrelevantes. Intentamos superar algunas de estas deficiencias⁷, eligiendo criterios teóricamente adecuados en su construcción y, esbozando interpretaciones que integraron los "datos" así sistematizados a un corpus teórico más amplio.

Por tal motivo, un factor clave fue la elección de las variables clasificatorias, ya que ésta define la calidad de los resultados finales, y el eventual potencial explicativo de la tipología. En este sentido, tratamos de centrarnos en atributos que consideramos teóricamente relevantes y pertinentes para el análisis, por lo que fueron vinculados al modelo conceptual que venimos de exponer en el apartado anterior. Así, como veremos, los criterios discriminatorios de los tipos expresan las diferentes "capacidades" que las organizaciones pueden adquirir tanto en los planos microsociales de interacción comunitaria, como en los niveles organizacionales y contextuales por donde circula la acción organizada.

Teniendo en cuenta las limitaciones planteadas, consideramos que el uso de tipologías no es sólo posible sino que además es oportuno en el estudio de construcciones organizacionales.

⁶ Para un desarrollo de estas cuestiones sugerimos remitirse al capítulo metodológico expuesto en Alfaro (1997) Informe de Avance de Beca UBACyT. Mimeo.

⁷ Algunas de ellas fueron adecuadamente señaladas por Vuotto (1994)

Pero quedaba otra cuestión por resolver. Al incluir en nuestra estrategia metodológica la construcción de tipos suponemos que es válido buscar regularidades estables a partir del análisis comparado de casos organizativos. Este supuesto plantea una tensión con los enfoques teóricos en los que nos basamos, aquellos que recuperan la capacidad interventora de agentes competentes, que se centran en la indeterminación a priori de la acción social, y en la existencia de decisiones de los sujetos como puntos de quiebre de continuidades sedimentadas. Sin embargo, y como hemos expuesto, la acción no se produce en el vacío sino en el marco de estructuraciones regladas más o menos laxas.

En tal sentido, creemos que el esfuerzo por sistematizar las experiencias organizativas a través de tipos construidos es pertinente, toda vez que esta construcción tome como criterios a las prácticas de los sujetos, a los cursos de acción que despliegan y a las interacciones en las que se involucran. Como veremos, nuestras categorías discriminatorias reflejan capacidades de los actores y no, "características" de las organizaciones como entidades reificadas. Asimismo, las construcciones a las que arribamos no deberán considerarse como los modos en que, bajo cualquier circunstancia, se estructura la acción organizada.

Esto se torna fundamental, sobre todo cuando revisamos los frecuentes usos de tipologías en el campo específico del análisis organizacional. Al reseñar otros intentos se evidenció como muchos de ellos no lograban superar el status descriptivo, tratándose generalmente de taxonomías sin potencial explicativo, que simplemente ordenan fenómenos organizativos.

Esta limitación recurrente es superada por Crozier y Friedberg (1990) quienes jerarquizan tanto la posibilidad que tienen las organizaciones para aprovechar las oportunidades como la posesión de una capacidad de cooperación que permite la acción común. Según como se distribuyan estos atributos tendremos grupos apáticos (no pueden descubrir o crearse oportunidades), estratégicos (portadores de oportunidades y de capacidades de acción colectiva) y; erráticos (capaces de acción en común pero en forma intermitente), tal como los denominan estos autores⁸. Esta conceptualización resulta interesante

⁸ Esta "tipología" es trabajada en un artículo reciente por R.Benencia (1996) quien la aplica a experiencias de pequeños grupos de productores involucrados en proyectos de

en la medida en que se ancla en la capacidades de los agentes y en la plasticidad de toda acción humana.

Otra modalidad complementaria reside en el intento de ubicar a las organizaciones siguiendo su "ciclo vital" . Aquí se parte del supuesto de que los grupos pasan por un serie de etapas en su desarrollo, los que establecen regularidades objetivables. En esta línea se ubican los trabajos de Benencia (1996) quien busca marcar una serie de etapas por las que los grupos transitan, dibujando un camino en el que se presentan "bifurcaciones" y, por ende, alternativas.

En definitiva, el análisis organizacional tradicional no nos ofrecía modelos replicables para nuestros casos, pero algunos aportes nos proveyeron de ciertas herramientas conceptuales que hemos utilizado. Esto es así porque iluminaron cuestiones que surgían a medida que intentábamos construir una tipología de organizaciones que sirviera de marco para el estudio de nuestros propios casos pero que no se agotara en ello sino que, pudiera ser utilizada como modelo de análisis más general.

Un primer problema se relacionó con la selección de criterios significativos para la construcción de los tipos. En virtud de las preocupaciones que nos guían, de los indicios que nos aportaron algunas reflexiones teóricas revisadas y, de la experiencia acumulada durante nuestra investigación, intentamos dar cuenta de la ACUMULACION de CAPITALES SOCIALES en las organizaciones, pensando que ella se asocia a sus condiciones de sostenibilidad.

Estos capitales sociales se expresan en determinadas "capacidades organizativas" que, como adelantáramos, se alimentan y realizan en los diferentes espacios de interacción social. Jerarquizamos dichas capacidades de manera tal que se constituyeron en los criterios ordenadores de las experiencias organizativas. Así, según en qué espacio de interacción se realicen, tendremos capacidades predominantemente orientadas hacia el "adentro" de las organizaciones (capacidades internas) y capacidades dirigidas hacia los vínculos externos (capacidades externas) de la siguiente manera:

desarrollo rural, con el objeto de iluminar su sugerente intento de mostrar las diferentes etapas por las que los grupos pueden transitar en su ciclo vital. Como veremos más adelante, hemos tomado algunos de estos criterios.

CUADRO 1: GRAFICO DE ESQUEMA CONCEPTUAL

ESPACIOS DE INTERACCION SOCIAL	MODOS DE INTERACCION SOCIAL	CAPACIDADES ORGANIZATIVAS	TIPOS
MICROSOCIAL	ORIENTADA HACIA ADETRON	Construcción de red de relaciones sociales dinámicas y de prácticas sociales solidarias sumergidas en la vida cotidiana	INTERNAS
ORGANIZACIONAL	ORIENTADA HACIA ADETRON	Capacidad para la cooperación, de solidaridad interna y cohesión social orientadas a la solidez organizativa	
		ORIENTADA A VINCULOS EXTERNOS	Capacidad para crear o buscar oportunidades externas a partir de la acción estratégica
CONTEXTUAL	ORIENTADA A VINCULOS EXTERNOS	Capacidad para construir una red de relaciones institucionales e interactuar con el contexto en busca de mayor visibilidad	

Para dar cuenta de la capacidad para crear una red de relaciones sociales dinámicas y de prácticas sociales sumergidas en la vida cotidiana se revisaron aspectos vinculados a las actividades productivas y de gestión de la unidad doméstica, se dio cuenta de la red de relaciones sociales presente en cada una de las comunidades y de las prácticas de nivel simbólico que en ellas tenían lugar.

Para analizar la existencia de capacidad de cooperación, solidaridad interna y cohesión social orientadas a la solidez organizativa se revisó la dinámica interna, los sistemas de autoridad y el grado de cohesión social. Asimismo, para determinar la capacidad para crear o buscar oportunidades a partir de la acción estratégica, se tuvieron en cuenta las competencias y destrezas orientadas al gerenciamiento asociativo y la gestión de las organizaciones.

Por último, en cuanto a la capacidad para construir una red de relaciones institucionales e interactuar con el contexto en busca de mayor visibilidad, se trabajó sobre las redes tejidas con instituciones de apoyo y sobre las estrategias de inclusión social. También se analizó la visibilidad social y política del sector.

Buscando la presencia/ausencia de estas “capacidades”, se sistematizó la información empírica para delinear un continuo en donde se ubicaran los casos bajo estudio. Al ordenar las dimensiones fueron

apareciendo los “casos polares” de la tipología que funcionaron como “tipos teóricos”. A partir de allí procedimos al análisis de los casos, ya que estos aportan los tipos intermedios en donde se ubican los fenómenos organizacionales “reales”.

En definitiva, nuestra estrategia de investigación se basó en la utilización de técnicas cualitativas (realización de entrevistas, revisión de documentación institucional) para llevar adelante un análisis comparativo de casos que nos permitiera, luego, construir una tipología de organizaciones. Los resultados a los que arribamos se presentan a continuación.

4. Los resultados: el despliegue de una herramienta conceptual

Queremos presentar aquí los principales resultados alcanzados, a fin de mostrar algunos de los productos obtenidos a partir de la aplicación de nuestra estrategia de investigación. Con los procedimientos expuestos fuimos dando cuenta de las capacidades que pudieron o no desplegar las organizaciones en cada uno de los espacios de interacción trabajados. Hemos hallado situaciones disímiles entre las organizaciones bajo estudio, derivadas de la presencia y el nivel de desarrollo de esas capacidades analizadas.

Al centrarnos en el espacio micro-social, encontramos que, en dos casos, se observaba la presencia de una red de relaciones dinámicas, de interacciones comunitarias consolidadas y de prácticas solidarias recurrentes. En los otros dos, esta red de relaciones presentaba escasa densidad y los intercambios comunitarios eran menos recurrentes. No obstante, en ninguno de ellos se observó una nula presencia de prácticas solidarias y de interacciones significativas.

Al pasar al espacio organizacional quisimos evaluar en qué medida las organizaciones lograban obtener determinadas capacidades que se orientaran a la “solidez” organizativa. Así, en dos casos detectamos una importante capacidad para encarar acciones conjuntas duraderas. Esta capacidad derivaba de la presencia de significativos grados de cohesión social, en tanto la misma se construía en torno a identidades colectivas. Otra de las experiencias organizativas analizadas se encontraba en proceso de construcción de lazos sociales sólidos y, finalmente, una de ellas presentaba indicadores de debilidad y fragilidad organizativa, los que podrían comprometer la continuidad de la acción común.

En este mismo espacio de interacción que constituye el ámbito organizacional se evidenció que no todos los casos había logrado obtener capacidades para crear o buscar oportunidades externas a partir de la acción estratégica. Así, dos casos manifestaban la adquisición de capacidades para gerenciar con éxito y desplegar estrategias organizativas complejas. En otra situación se observó una incipiente capacidad para la administración de emprendimientos acotados. Finalmente, un caso no logró acumular capacidades para gestionar y desarrollar acciones estratégicas.

Cuando nos ubicamos en el espacio de interacción contextual evaluamos la capacidad que nuestras organizaciones desplegaban para construir y aprovechar una red de relaciones institucionales e interactuar con el contexto en busca de mayor visibilidad. En dos de las experiencias organizativas se evidenció una significativa capacidad para construir redes de relaciones institucionales, para desplegar acciones gremiales y adquirir visibilidad social y política. En otro caso se observó procesos de articulación recientes con estas redes contextuales y la presencia de dificultades para la adquisición de recursos a partir de la vinculación contextual. Por último un caso expresó una situación de escasa o nula capacidad para aprovechar las redes institucionales y escapar del “aislamiento” organizativo.

En definitiva, construyendo escalas fuimos identificamos las diferentes categorías que expresan las situaciones halladas, rescatando la noción de procesos por los que transitan las organizaciones. Si bien la presentación de una tipología graficará un momento determinado en el tiempo -tal como una foto- no quisimos perder la mirada procesual, la que contempla el dinamismo y la reestructuración inherente a toda acción colectiva.

Del análisis surgió que aquellos atributos que nos hablaban del nivel de institucionalidad de las organizaciones cumplían una función nodal, ya que podían considerarse como un producto de las cuatro capacidades, pero a su vez como insumos para el desarrollo de estas. Por ejemplo, un retroceso en el nivel de institucionalización implica un deterioro de las capacidades para la búsqueda de oportunidades externas, para un mejor aprovechamiento de las red de relaciones institucionales y supone que los intercambios microsociales y las capacidades de cooperación estén negativamente afectadas.

Por el contrario, mayores niveles de institucionalización pueden aportar

a la expansión organizativa, a la capacidad de encontrar oportunidades externas, de plantear acciones estratégicas de largo plazo, y de vincularse desde mejores posicionamientos con otros actores institucionales.

Por ese motivo jerarquizamos esta dimensión y establecimos una "variable resumen" que expresa la relación entre las "capacidades internas y externas" de las organizaciones, sintetizando las vinculaciones posibles entre las cuatro capacidades restantes. La presentación de los datos puede observarse en el cuadro siguiente:

Cuadro 2: Ubicación de los casos según capacidades organizacionales

CASOS	CAPACIDADES INTERNAS				CAPACIDADES EXTERNAS			
	RED DE RELACIONES SOCIALES COTIDIANAS		CAPACIDAD PARA LA COOPERACION		CAPACIDAD PARA BUSCAR OPORTUNIDADES EXTERNAS		CAPACIDAD PARA APROVECHAR RED INSTITUCIONAL CONTEXTUAL	
	Escaso desarrollo	Importante presencia	Escaso desarrollo	Importante presencia	Escaso desarrollo	Importante presencia	Escaso desarrollo	Importante presencia
CCPPAS		10		6		5		6
CUPPAF		14		7		5		7
DUFINOC		9		5	2		4	
UPPSAN	7		3		0		2	

0 a 7: escaso desarrollo

0 a 4: escaso desarrollo

0 a 4 escaso desarrollo

0 a 2: escaso desarrollo

8 a 14: importante presencia

5 a 7: importante adquisición

5 a 7: importante adquisición

3 a 5: importante adquisición

De su lectura se evidencia que dos organizaciones detentan un importante desarrollo de sus dos capacidades internas y, de la misma manera, han adquirido significativas capacidades externas. Por el contrario, otra presenta escasas capacidades, tanto internas como externas. Por ultimo, hemos hallado un caso que manifiesta una de las situaciones intermedias posibles, es decir posee significativas capacidades internas pero no ha podido acumular importantes capacidades para la acción externa.

Estos resultados nos permitieron pensar en una tipología para el

análisis organizacional. Identificamos las vinculaciones posibles entre las capacidades internas y externas, las que -al ser puestas en relación con el nivel de institucionalización- nos permitieron arribar a los tipos de situaciones organizacionales, que incluyen pero exceden a nuestros casos bajo estudio.

Las mismas se grafican en el siguiente cuadro:

Cuadro 3: Tipología para el análisis organizacional

Relaciones entre capacidades internas y externas	Grado de Institucionalización		
	Informalidad y/o escasa institucionalización	En proceso de institucionalización	Alto nivel de institucionalización
Nulas o Escasas Capacidades	1. Proto-grupo	2. Grupo artificial	3. Institucion meramente formal sello
	Organizaciones en proceso de disolucion	Organizaciones. en proceso de fision	
Importantes Capacidades internas con dificultades para la accion externa	4. Asociacion Informal	5. Organización incipiente de accion acotada	6. Organización aislada
Capacidades internas debilmente desarrolladas con posibilidades para la accion externa	7. Organizaciones fragiles o erraticas		9. Organización sin representatividad
Adquisicion de ambas capacidades	10. Accion colectiva espontanea movimientismo	11. Organización en rapido proceso de maduracion	12. Organización consolidada en proceso de expansion

La primer celda expresa una situación de informalidad o de escasa institucionalidad en la que el grupo no ha podido desplegar ninguna de las capacidades analizadas. Ese es el caso de las proto-organizaciones aún no formalizadas, dicha situación refiere a los pasos iniciales de una organización. Pero asimismo en esta situación podemos ubicar a organizaciones en proceso de disolución. Las mismas pudieron encontrarse en otras etapas pero atravesaron un proceso de crisis en el que se fueron debilitando algunas de las capacidades con las que podían contar y ahora se ubican en esta situación que haría imposible su continuidad.

La celda 2 introduce mayores niveles de institucionalización sin presencia de capacidades y grafica dos situaciones posibles: Por un lado, la de un grupo que se formaliza pero a partir de un proceso "artificial" en la medida en no logra acumular las capacidades que lo transforman en organización, es decir en un "constructo social" cohesionado con posibilidades para intervenir en el medio. Podría ser el caso de aquellas organizaciones que surgen únicamente de la intervención de un agente externo sin iniciativas de algún tipo por parte de los involucrados.

Por otro lado, también expresa organizaciones en proceso de fisión. Se trata de experiencias organizativas que, tal como para los casos de disolución, han perdido algunas de las capacidades que detentaban. En este caso no se disuelven sino que se escinden y comienzan, nuevamente a trabajar sobre sus niveles de institucionalización y sobre sus capacidades perdidas y/o nunca obtenidas.

En la celda 3 vemos como puede conjugarse un alto nivel de institucionalización con la ausencia de capacidades organizativas. Allí encontramos a instituciones meramente formales, que se han transformado en un "sello" vacío de contenidos sociales, en ellas no es posible la acción colectiva. No hay referencia a sujetos actuantes ni posibilidad de construir cohesión grupal e identidades compartidas a partir de la acción de sus miembros.

La celda 4 expresa los casos de asociaciones informales. No están institucionalizadas pero tienen importantes capacidades internas por lo que este tipo de experiencias pueden evolucionar hacia otras situaciones, pudiendo pasar a ser organizaciones incipientes en la medida en que se embarquen en procesos de institucionalización (Celda 5). Si, además incluyen recursos que les permiten desarrollar capacidades externas, podrían devenir en organizaciones en rápido proceso de maduración (Celda 11).

La Celda 5 representa los casos de organizaciones incipientes, en proceso de formalización. El mismo es apoyado por significativas capacidades internas pero estas organizaciones presentan dificultades para desarrollar competencias externas, lo que las caracteriza como asociaciones de acción acotada.

Esta situación puede ser compartida por organizaciones que actualmente se encuentren en proceso de fisión. Aquí, en lugar de adquirir las competencias externas que la transformarían en una

organización en proceso de importante consolidación, ven afectadas sus capacidades internas de manera tal que no puede impedir que, por ejemplo, crisis por la que atraviesan finalicen en una ruptura organizativa.

En la celda 6 encontramos organizaciones altamente institucionalizadas, con capacidades de cohesión y cooperación internas e importantes interacciones microsociales pero que no pueden intervenir significativamente en un contexto más amplio a partir de acciones estratégicas. Se trata de organizaciones aisladas que, de no adquirir las capacidades externas no pueden expandirse y se mantienen en situaciones de estancamiento organizativo.

Las celdas 7 y 8 representan situaciones de alta vulnerabilidad en la medida en que, desde la informalidad o con algún grado de formalización, encaran acciones pero las mismas son "erráticas" en la medida en que no se apoyan en capacidades internas que les permitan unirse de manera continua y organizada. En este sentido, se trata de organizaciones frágiles.

No obstante, y tal como lo señalaran Crozier y Friedberg (1990), estos grupos pueden descubrir la manera de organizarse y hacer mejor uso de sus oportunidades externas. En términos de nuestra tipología podrían pasar por procesos de maduración para ser, posteriormente, organizaciones consolidadas (Celdas 11 y 12).

La celda 9 no refleja situaciones que hallamos encontrado en nuestros casos bajo estudio. Se trata de organizaciones altamente formalizadas, que pueden intervenir en el medio de manera mas o menos eficiente, tiene capacidades para aprovechar recursos para la acción externa pero, al igual que las de la celda 3, son meras "cascaras" sin sujetos sociales que las sostengan. Se trata de organizaciones "sin representatividad" y se asemejan más bien a instituciones exitosas pero no a "construcciones sociales", no son cristalizaciones de acciones colectivas.

En la celda 10 encontramos la situación opuesta a la que se grafica en la 3. Aquí se trata de la acción espontánea, puramente informal, con importantes capacidades de cohesión y cooperación entre los miembros. Estos, a partir de definiciones compartidas y objetivos comunes conforman una identidad colectiva que les permite intervenir como actores sociales. Esta modalidad es propia de acciones movimientistas como las que se desarrollan alrededor de problemáticas

específicas y comunes a los sujetos involucrados. A medida que avanzan en niveles de institucionalización estas experiencias de acción colectiva puede cristalizar en organizaciones consolidadas.

La celda 11, como adelantáramos, manifiesta casos de organizaciones en rápido proceso de maduración ya que las mismas cuentan con las capacidades necesarias para fortalecerse y consolidarse sin perder los atributos que las diferencian de las organizaciones altamente formalizadas sin representación (Celda 9).

De mantenerlos y aumentar sus niveles de institucionalización estarían en condiciones de transformarse en organizaciones consolidadas en procesos de expansión como lo expresa la situación graficada para la Celda 12.

Sostenemos que algunas de las organizaciones con las que hemos trabajado se encuentran en esta etapa de maduración. La transición hacia la expansión dependerá de las estrategias que diseñen a los efectos de mantener y profundizar las capacidades con las que cuentan a partir de la adquisición de determinados recursos y capitales organizacionales. Lo que estamos planteando es que deberán, para continuar con su sostenimiento y expansión, invertir los capitales sociales, organizativos y políticos con los que cuentan con el objeto de mejorar sus condiciones y enfrentar los obstáculos que actualmente se les presentan.

La tipología construida contribuye a identificar procesos y etapas de la vida organizativa. En tal sentido, hemos intentado diseñar una herramienta que nos permita ver a la organización, tal como lo planteara Melucci (1984), como un resultado y no como un punto de partida. Seguimos las recomendaciones de este autor cuando señala que el analista debe explicar cómo ese resultado -que es la acción colectiva- se construye colectivamente, cómo se mantiene y cómo podría cambiar con el tiempo. Esta afirmación funcionó como una premisa epistemológica que hemos intentado seguir a lo largo de nuestro trabajo.

En tal sentido, hemos elaborado nuestra tipología de manera tal que las regularidades que ella expresa sean consideradas como condicionales, en tanto exponen un ordenamiento conceptual provisorio. Por tal motivo, sostenemos que los procesos de acumulación de los diferentes capitales a los que aludimos precedentemente pueden pensarse como ocurriendo en un camino,

marcando una trayectoria, que les permite a las organizaciones llegar a determinada situación (una celda de la tipología) pero solo después de haber transitado por otras y que ese punto de "llegada" es provisorio en la medida en que la acción colectiva puede desarrollar nuevos rumbos y delimitar diversos "futuros". En este sentido, en nuestra tipología no hay un solo camino posible para alcanzar un único destino sino múltiples opciones. Muchas de ellas fueron sugeridas por los casos bajo estudio pero otras situaciones podrían pensarse.

En otras palabras, la construcción tipológica permite ordenar fenómenos complejos y multivariados pero de ningún modo sugiere una noción de desarrollo organizacional como un proceso estrictamente secuencial, en el que siempre se sigue la dirección del "progreso". Por el contrario, trabajar con la tipología no excluye la posibilidad de admitir y sostener que la incertidumbre es una condición propia de toda acción social.

Así, y en nuestros términos, un proto-grupo (Celda 1) puede transformarse en una asociación informal (Celda 4), luego en una organización incipiente de acción acotada (Celda 5) y finalmente en una organización en rápido proceso de maduración (Celda 11), en la medida en que acumule los capitales suficientes para lograr ese sostenimiento y consolidación. Pero si no adquiere esos recursos, puede devenir en un grupo artificial (Celda 2) y luego en una institución meramente formal, en un puro sello (Celda 3). O puede alcanzar algunos niveles de capitalización pero no el suficiente como para enfrentar crisis que lo devuelvan a una situación de precariedad que finalicen en su disolución o en su fisión.

En sentido contrario, una organización aislada (Celda 6), con dificultades para la acción externa puede encontrar los medios para movilizar los recursos necesarios en ese sentido, adquirir la capacidad conveniente y devenir en una organización consolidada en proceso de expansión (Celda 12). Asimismo, una acción colectiva espontánea (Celda 10) puede ir aumentando progresivamente sus niveles de institucionalización y devenir en una organización consolidada llegando a la celda 12 o, si pierde sus capacidades organizativas en dicho proceso, vaciarse de contenido y transformarse en una institución meramente formal (Celda 3).

Muchas otras combinaciones posibles podrían intentarse. Lo que nos interesa remarcar es que los pasajes y transformaciones están

evidenciando la posibilidad o no de acumular capitales que permitan el sostenimiento de las organizaciones.

No queremos dejar de señalar que estos capitales a los que nos hemos referido apelan a los universos sociales, culturales y simbólicos de la vida social. Esta apuesta se sostiene desde nuestra perspectiva teórica en la que estos factores son jerarquizados para la interpretación de las condiciones de sostenibilidad de las acciones colectivas.

Lo dicho anteriormente no omite la consideración de otros elementos intervinientes como son las condiciones de tipo económico-productivos que -desde miradas más estructurales- deben ser consideradas en tanto que aportan determinaciones al sostenimiento o no de las organizaciones, en la medida en que también ellos dan cuenta de la posición y de las posibilidades de los actores involucrados. Se torna evidente que queda pendiente el análisis de la incidencia de estos factores, lo que haremos en próximas etapas de la investigación.

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos presentado una estrategia de investigación posible, delineada con el objeto de dar cuenta de las condiciones que consideramos contribuyen al sostenimiento de las organizaciones en tanto forma de cristalización de acciones colectivas.

Quisiéramos aquí ordenar brevemente los principales resultados hallados. Ellos nos indican que las organizaciones pueden perdurar y desarrollarse cuando:

- consiguen promover o fortalecer redes de interacciones sociales dinámicas, más o menos ocultas en el espacio cotidiano y prácticas solidarias en dicho nivel micro social. Estos elementos son los que explican cómo la movilización colectiva genera nuevos significados y marcos cognitivos compartidos.
- construyen lazos sociales sólidos entre los miembros que hacen a la posibilidad de cohesión interna para la cooperación y la acción conjunta y duradera. La fortaleza de estas vinculaciones se potencia en la medida en que las mismas se construyan en torno a identidades colectivas.

Como dijéramos en otros trabajos⁹, las identidades colectivas se evidencian y reconstituyen en los momentos de emergencia de las acciones colectivas, pero las mismas no se construyen de una vez y para siempre sino que se resignifican en la práctica cotidiana de la experiencia asociativa. La organización deberá apelar a estas identidades para reforzar sus capacidades para la cooperación.

- desarrollan capacidades para crear, buscar y/o aprovechar oportunidades externas, logrando así adquirir destrezas para gerenciar con éxito sus asociaciones y proponer y desplegar estrategias complejas.

Es decir, tendrán que ser competentes para acceder y movilizar determinados recursos (materiales y simbólicos) que, al ser acumulados vayan acrecentando sus dotaciones de capital material y económico pero también social, cultural, asociativo y político.

- logran construir y aprovechar exitosamente una red de sostenimiento basada en instituciones, agentes externos, organismos públicos, y otras organizaciones similares que las proveen de recursos de diversa índole para la defensa gremial de sus derechos, para un mejor posicionamiento como actores económicos y para adquirir mayor visibilidad en el plano macro social y político.

En definitiva, queremos recalcar que estas “condiciones” para el sostenimiento que enumeramos deben articularse y potenciarse, todas ellas juegan un papel decisivo en la consolidación de procesos organizativos. Es decir, las apuestas deben realizarse en todos los “niveles” -analíticos pero también propios de la acción social- que fuimos presentando a lo largo del trabajo. Esta adecuación entre "condiciones de sostenimiento" es en sí misma una condición más ya que de no estar presente pueden aparecer desfazajes que detengan el proceso de consolidación organizativo o, por el contrario hagan avanzar a la organización de manera "artificial" (Ver tipología, celda 2) y comprometan seriamente su continuidad.

Finalmente, queremos destacar que, las elecciones metodológicas que hicimos al construir nuestro modelo interpretativo, se apoyan en una mirada teórica particular. Si otro hubiera sido nuestro enfoque sobre las organizaciones, seguramente habiéramos apelado a otros instrumentos

⁹ Para el análisis del surgimiento de acciones colectivas nos remitimos a lo presentado en Alfaro (1996)

o estos hubieran sido trabajados de otras maneras. Las soluciones encontradas se sostienen en nuestras construcciones conceptuales porque entendemos que en todo proceso de investigación las perspectivas teóricas de abordaje y el mundo empírico no se encuentran desvinculados sino que se articulan e integran bajo una misma mirada, la del investigador que siempre construye su objeto de estudio.

REFERENCIAS

ALFARO, M.I (1995) "Ajuste neoliberal y estrategias campesinas" Ponencia presentada al Seminario Regional Globalización, Integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura, Montevideo, Uruguay.

ALFARO, M.I. (1996) "Experiencias de organización campesina. Reflexiones en torno a las acciones colectivas en los 90". Jornadas Regionales: Agriculturas Latinoamericanas y las transformaciones sociales. Noviembre de 1996, La Plata.

BENENCIA R., (1996) Problemática de los pequeños grupos de productores involucrados en programas o proyectos de desarrollo rural. En Realidad Económica Nro. 143. Buenos Aires, Noviembre de 1996.

BOURDIEU, P., (1991) El sentido práctico. Edit. Taurus. Humanidades. Bs.As.

CROZIER M y FRIEDBERG E. (1990) El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva. Alianza Editorial. Mexico.

KLANDERMANS B. (1994) La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos En Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. Laraña E. y Gusfield J. (comp.) CIS .Madrid.

MELUCCI, A. (1984) "An end to social movements? Introductory paper to the sessions on new movements and change in organizational forms" En Social Science Information. Nro. 23. Londres. SAGE.

VUOTTO, M.,(1994). Paradojas de la organización cooperativa. En Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de casos. N.Giarracca (comp.) CEAL. Bs.As.